

De lo coyuntural a lo universal en cine argentino

Yo siento que la última experiencia histórica de Argentina ha significado un drama tan profundo y tan revelador sobre nuestra condición nacional que sería imposible pensar que no estamos, de alguna manera, marcados por ella. Pero lo cierto, también, es que la cultura cinematográfica de un país no puede reducirse a la sola expresión de lo inmediato: estamos en un momento de reflexión en el que los cineastas podemos abordar temas más universales y menos coyunturales, dice Bebe Kamín, director del documental argentino *Los chicos de la guerra*.

Una sinopsis de este documental explica que "los chicos de la guerra nacen a principio de la década de los 60, ingresan al colegio primario en 1968 y llegan al vecindario en 1975. Crecieron y se formaron en una sociedad autoritaria, vertical, que no sólo tuvo muy poco, para enseñarles, sino que básicamente les reprimió y frustró sus potencialidades. Esta historia de mutilación culmina trágicamente en abril de 1982, cuando estos mismos chicos se transforman en fundamentales protagonistas de uno de los hechos que marcan la historia contemporánea de la Argentina: la guerra" (de las Malvinas).

Bebe Kamín afirma que esta película recuperó al público joven argentino. "Cuando fuimos a los cines comprobamos que cerca del 80 por ciento del público estaba integrado por jóvenes entre los 14 y los 22 años de edad, que en Argentina no es un público que habitualmente vaya al cine".

—¿A qué atribuye la asistencia masiva de un público de jóvenes y no de adultos a esta película?.

BEBE KAMIN

—Hay varias hipótesis: una es que probablemente en Argentina hay una tendencia al olvido hacia aquellos hechos históricos, sociales, inclusive personales, que signifiquen rever un momento crítico, problemático y doloroso en nuestra historia. Hay otros que sienten culpa respecto al rol que las generaciones más jóvenes han jugado con relación

Estamos en un momento de reflexión en el que los cineastas podemos abordar temas más universales y menos coyunturales.

a las adultas, y finalmente, creo que hay un problema de conciencia; una necesidad de hacer más fácil este momento de reconstrucción como para no tener que entrar nuevamente en una crisis de identidad que podría significar un nuevo dolor.

—¿No es paradójico que por un lado la guerra de las Malvinas haya propiciado una vinculación en el medio cine-

matográfico y, por otro, suceda lo que usted ha descrito?.

—Es paradójico en el sentido de que, si bien el momento de las Malvinas ha sido crucial en la historia nacional, ha cambiado el curso de esa historia y ha hecho crecer un espíritu nacional; también es cierto que ese 'posmalvinas', lo que sigue, ha vuelto a poner de manifiesto una serie de carencias de tipo social, político y económico de la sociedad argentina en las que el sistema mismo se agazapa. No se puede poner en el mismo lugar el momento de la lucha -momento de conciencia y unidad crítica nacional que abre un decurso democrático muy importante- y el momento posterior en que aparecen ciertos mecanismos sociales mediante los que el compromiso con la vida nacional vuelve a un cauce que no era el del momento de las Malvinas.

—¿Esto quiere decir que la conciencia y la unidad se dan sólo en momento de emergencia?.

—No fue en balde. Durante el conflicto de las Malvinas surgieron una serie de actitudes que han modificado de alguna manera la situación argentina, pero no en la medida de poder decir que todo ha cambiado; ciertas cosas se han mantenido y son las que ahora, los argentinos, tenemos que encarar críticamente para poder cambiar.

Los chicos de la guerra, documental argentino en 16 milímetros, fue exhibido durante las recientes Jornadas del Cine Latinoamericano.

